

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

REPTILES DE LAS BALEARES.

Entre las diversas clases de animales diseminados por la superficie de la tierra y en el seno de las aguas, ninguna inspira tanta repugnancia y horror como la de los reptiles.

La extravagancia de sus formas, su color lúrido, la fijeza de su mirada, su habitacion en parajes ordinariamente cenagosos, el peligroso veneno que algunos destilan, y las fábulas sin cuento que se han introducido en su historia han excitado siempre, en todas épocas y en todos lugares los mismos sentimientos de repulsion y de temor. Por estas circunstancias son generalmente detestados; y el hombre se complace en destruirlos allí donde los encuentra, sin otro agravio que achacarles, las más de las veces, que el asco y pavor que su aspecto le produce.

Sin embargo, no deberia ser así respecto á la mayor parte de las especies de Europa, puesto que, exceptuando las víboras (no las hay en estas islas) todos los demás reptiles que en esta parte del globo se crian, son completamente inofensivos, y nos prestan importantes servicios; no mereciendo crédito alguno los absurdos cuentos que refiere el vulgo sobre dichos seres, inspirados las más de las veces únicamente por la ignorancia ó por el miedo.....

QUELONIOS.

TESTUDO LIN.

TORTUGAS TERRESTRES CUV.

T. GRAECA L. N. V. *Tortuga de terra*; T. *de bosch*.—La tortuga griega habita en los bosques de Mallorca (Artá y Capdepera), de Ibiza y de Menorca (Ramis; Cardona; Oleo). Se alimenta de yerbas, de frutas y particularmente de limazas ó babosas (*llimachs*); de insectos y gusanos; prestando muy buenos servicios en las huertas y jardines donde se cria en estado doméstico. Durante el invierno permanece oculta en algun hoyo expuesto al sol: su carne es comestible, aunque ménos apreciada que su caldo.

T. MAURITANICA Dum. N. V. *Tortuga morisca*.—Importada de Argel, donde abunda, se halla esta especie perfectamente aclimatada, desde muchos años, como objeto de curiosidad y de adorno en algunos parques y jardines de Mallorca; donde se reproduce y adquiere el mismo tamaño que en África.

TORTUGAS PALUSTRES CUV.

T. ORBICULARIS Lin. (*Emys Brogn*). Cast. Galápago. N. V. *Tortuga de bassa*; T. *d' estañy*.—Prefiere esta especie las charcas y lagunas, en cuyo fondo se complace, permaneciendo horas enteras hundida en el cieno. Aliméntase de moluscos y de gusanos acuáticos; y como nada con agilidad persigue tambien á los pececillos que devora rápidamente: su carne tambien es comestible, siendo más sabrosa si se las mantiene con yerbas y salvado mojado exclusivamente.

Habita en la Albufera de Alcudia, la Carrotja en Manacor y en la Porrassa. En Menorca (Ramis; Cardona; Oleo).

T. LEPROSA Schw. (*Emys Brogn*). Cast. Galápago.—Procedente tambien de Argel se cria esta especie en los estanques de algunos jardines en Mallorca: es muy común en Andalucía, donde se utiliza su carne como saludable alimento.

TORTUGAS MARINAS CUV.

T. CARETTA Lin. (Chelonia Brogn).—Es comun esta especie en las costas de estas islas, hallándose de venta frecuentemente en nuestras pescaderías; aunque su carne muy grosera es poco estimada.

T. MYDAS Lin. (Chelonia Brogn). Cast. Tortuga franca ó verde.—Procedente del Atlántico, donde es muy comun, se presenta esta especie, aunque raramente en las aguas de estas islas. La ví por primera vez en Junio de 1850, cogida en las inmediaciones de la isla Cabrera: su espaldar media unas 36 pulgadas de longitud.

La aparicion accidental de esta especie en estas costas sorprendió agradablemente á mi amigo el Dr. D. Alejandro Pagenstecher, distinguido profesor de zoología de la Universidad de Heidelberg, cuando su primera excursion á esta isla, en la primavera de 1865, acompañado de su ilustre cólega el Dr. R. Bunsen.

«En la pescadería de Palma vimos dos individuos gigantescos, vivos todavía, de la Chelonia Mydas. Imposible nos parecia que procedieran del Mediterráneo: hoy dia puedo atestiguar este hecho. El espaldar de la mayor alcanzaba tres piés y medio de largo, y el de la menor dos y medio..... Nos pidieron cinco duros por la primera y tres duros por la segunda; pero como nos faltaba tiempo para prepararlas del modo conveniente, (salimos al siguiente dia para Valencia y Madrid,) adquirimos una solamente. (Die Insel Mallorca.» Von Dr. A. Pagenstecher, p. 144. Leipzig. 1867.) (1)

La Tortuga franca llega á adquirir hasta tres varas de longitud y seis ó siete quintales de peso; siendo su carne muy estimada, lo mismo que sus huevos y la grasa; se alimenta principalmente de algas y sargazos.

Fácil nos parece seria establecer parques en las costas

(1) La Isla de Mallorca. Reseña de un viaje. Por D. A. Pagenstecher. Traducida por D. P. Bouvy. 1 vol. Palma. 1867.

del Mediterráneo y en estas islas, donde esta Tortuga se multiplicaría prodigiosamente; puesto que, según se deduce de lo que antecede, no se trata ya de su aclimatación, sino de proteger eficazmente sus abundantes puestas de huevos.

T. CORIACEA Lin. (*Sphargis* Gray).—Por circunstancias que sería difícil determinar se presenta á veces esta Tortuga en las costas del Mediterráneo, aunque tan rarísimamente, que su aparición es considerada como un acontecimiento notable. En casa de un anciano pescador del barrio de Sta. Catalina de esta ciudad, vi en Agosto de 1852 el espaldar casi entero de un individuo de dicha especie, colocado sobre una modesta cómoda. Preguntándole al anciano acerca del origen de tan raro objeto, me contestó con cierto aire de satisfacción, que siendo jóven (en 1808) la había pescado en las inmediaciones de la isla Dragonera.

Según Lapeyrouse era frecuente esta especie en las aguas de Grecia; y atando cuerdas de tripa ó de metal al espaldar de dicho quelonio, construyeron los antiguos griegos la primera lira, que sirvió para hacer sentir á aquellos pueblos poco civilizados todavía, los primeros encantos de un arte que tanto perfeccionaron posteriormente.

SAURIOS.

LACERTA LIN.

LAGARTIJA (1).—BAL. SERGANTANA.

L. MURALIS Latr. Lagartija comun.—Esta Lagartija abunda en estas islas, y ofrece algunas variedades por los distintos matices del color de la piel, y por la varia distribución que presentan las líneas del dorso. Nadie ignora las costumbres de este gracioso reptil, el más inocente y más útil entre los de su género, que se complace alrededor de nuestras viviendas, en los jardines, en las huertas, en

(1) Se da el nombre de *Lagartos* á las especies mayores de este género (*L. ocellata*; *L. viridis*), desconocidas en estas islas.

los campos, etc., etc.: siempre inofensiva, juegan los muchachos con ella, sin que jamas intente morderles.

L. Lilfordi (Zootoca) Gunth. n. sp. En la isla del Aire, adyacente al S.-E. de Menorca (Lord Lilford).

En la coleccion de reptiles recogidos por Lord Lilford durante su excursion á las islas menores del Mediterráneo, y depositadas en el Museo Británico, se encuentran algunos individuos de esta nueva especie, descrita por el doctor Albers Gunther en los siguientes términos.

ZOOTOCA LILFORDI. Todas las partes superiores tienen un color negro subido y brillante, las inferiores un hermoso color azul-záfiro. El dorso y costados cubiertos de escamas granuliformes, pequeñas y redondas, pudiendo contarse de 90 á 100 en una de las series transversales hácia la mitad de la longitud del tronco. Placas ventrales en seis filas longitudinales, con veinte y siete ó veinte y ocho transversas en cada fila. Collar muy distinto. Escamas del cuello mucho más grandes que las del cuerpo y poco mayores que las de las sienes. Escamas temporales uniformemente granuliformes, á excepcion de una gran placa central. Las placas de la cabeza se asemejan, sin embargo, á las de la *L. muralis*.

La mayor de los cuatro ejemplares tiene $5 \frac{3}{4}$ pulgadas de largo, inclusa la cola que mide $3 \frac{1}{4}$ pulgadas.

A esta especie refiero tambien la Lagartija que es tan comun en la roca Filfolá, pequeña isla al S. de Malta.

En cuanto á la estructura no hay diferencia entre ellas; pero la raza ó especie de Filfolá, en vez de un negro uniforme por encima, tiene el dorso y costados adornados con pequeñas manchas verde-azuladas, y las partes inferiores son negro-azuladas.

Parece tambien que son de mayor tamaño, alcanzando $8 \frac{1}{2}$ pulgadas de largo, incluyendo la cola que mide $5 \frac{1}{2}$ pulgadas.

El hallazgo en estos islotes de una especie negra representante de la continental *Zootoca muralis* es un hecho notable, que merece tanta más atencion, cuanto se halla en concordancia con otros ejemplos de una raza que ha

adquirido un color negro intenso, cuando limitada á una isla pequeña; por ejemplo la *Coronella phocarum* de la isla Rabben. (Annals and. Mag. of. Nat. Hist. 4 th. series, vol. 14, p. 158.) (1)

L. STIRPIUM Daud.—Aunque poco comun encuéntrase esta lagartija en los terrenos ásperos de Mallorca, al pié de los olivos y algarrobos viejos, paredes de los viñedos, etc.

L. VIVIPARA Jacq.—Más pequeña que la lagartija comun, con la cual es fácil confundirla, vive limitada á los parajes más elevados y peñascosos de la cordillera norte de Mallorca, donde es bastante rara.

GECKO LAUR.

SALAMANQUESA; ALICÁNTARA.—BAL. DRAGÓ.

G. MAURITANICUS Laur. (*Platydactylus* Cuv.)—Este feo reptil muy comun en estas islas, habita en los tejados y montones de piedras; en las cercas de los campos y viñedos; en los troncos de los árboles, etc.

G. TRIEDRUS Daud. (*Hemidactylus* Cuv.)—Mucho menos comun en Mallorca que la especie anterior, con la cual la confunde el vulgo, habita únicamente en el interior de nuestras casas. En Menorca (Oleo).

Cree el vulgo que las salamanquesas (*Dragons*) son animales dañinos, atribuyéndoles cualidades malignas de que realmente carecen. Esta preocupacion, y su aspecto repugnante y asqueroso produce en ciertas personas, al hallarse en su presencia, un pavor que podría á veces serles funesto. Son animales enteramente inofensivos, que se alimentan de insectos exclusivamente, prestándonos en este concepto importantes servicios. «Hé aquí un ejemplo de la »ingratitude del hombre, dice el príncipe C. Bonaparte. Es- »tos inocentes animalillos que se ocupan de continuo en

(1) Debo la comunicacion de esta interesantísima nota á la complaciente amistad del Sr. D. Jorge Maw, distinguido geólogo inglés, ventajosamente conocido por sus recientes publicaciones sobre la Geología de Marruecos y del Atlas: de Argel y su Sahara.

»limpiar nuestras viviendas de arañas, de mosquitos y de otros molestos insectos, no han obtenido de los beneficios que nos prestan, más recompensa que la aversion, la calumnia y persecucion.» (Faun. Ital.)

OFIDIOS.

COLUBER LIN.

CULEBRA.—BAL. SERP.

C. QUADRI-LINEATUS Daud. (Elaphis Dum.)—En los bosques y en las colinas cubiertas de matorral (*garrigues*) de Mallorca: en Menorca (Cardona).

C. ESCULAPII Lacep. (Elaphis Dum.)—Esta culebra que trepa agilmente por los árboles, para tragarse las avicillas, que por demasiado jóvenes no pueden huir todavía de los nidos, habita en la espesura de los bosques cubiertos de encinas en Mallorca; pero no es muy comun.

La culebra de Esculapio y la anterior (culebra de cuatro rayas) alcanzan una longitud de metro y medio; y á veces más.

C. VIPERINUS Latr. (Tropidonotus Dum.)

C. CHERSOIDES Wagl. (Tropidonotus Dum.)—Esta especie y la anterior, conocidas vulgarmente con el nombre de *culebrillas de agua* (*serps d' aygo*) abundan en los terrenos húmedos, acequias y lagunas de Mallorca, y de Menorca (Cardona). La primera es tan parecida á la víbora por su color y tamaño, que el vulgo las confunde fácilmente: sin embargo, ambas culebrillas son inofensivas; y su longitud no escede de 60 á 70 centímetros.

C. CUCULLATUS Geoffr. (Lycognathus Dum.)—Esta culebra que hasta ahora ha sido indicada por los autores como exclusiva del norte de África, es muy comun en los alrededores y colinas inmediatas de Palma, Andraitx y Binisalem; siendo probable se encuentre en otros puntos de Mallorca. En Menorca (Cardona). Su longitud no excede de 60 centímetros.

Las culebras mencionadas, lo mismo que todas las demás que habitan en Europa son enteramente inofensivas;

se alimentan de pajarillos, de anfibios, de pececillos y sobre todo de roedores nocturnos, muy perjudiciales á nuestras cosechas; prestando en este concepto importantes servicios á la agricultura. Son generalmente timidas, y al menor ruido procuran huir y ocultarse entre piedras ó zarzales; se domestican fácilmente, y á pesar de cuanto diga la ignorancia de su fuerza, de su magnitud y de su malignidad, no pueden causarnos ningun daño, porque carecen de veneno y no tienen fuerza ni voluntad para envolvernos y estrangularnos en sus repliegues como supone ridículamente el vulgo: muerden cuando se las irrita; pero no ofrece peligro alguno su mordedura, que produce simplemente un rasguño semejante al que ocasionaria la rozadura de un rosal.

BATRACIOS Ó ANFIBIOS.

RANA LIN.

RANA.—BAL. GRANOTA.

R. ESCUBENTE Lin.—Muy comun en estas islas.

R. TEMPORARIA Lin.—Es ménos comun que la especie anterior.

Encuéntranse las ranas en las orillas de los torrentes, acequias, lagunas, pántanos, albercas, etc., alimentándose de moluscos é insectos: se aprovechan sus extremidades abdominales en la mesa, por ser su carne blanca y delicada. Es tan grande el consumo de ancas de rana en algunas ciudades populosas del continente, que se establecen viveros, no bastando las que naturalmente se encuentran en los alrededores. Se las pesca fácilmente con anzuelos cubiertos con trapitos encarnados, que flotan en la superficie del agua; apénas los ven, acuden todas en tropel y la más atrevida queda presa en seguida: tambien se las caza durante la noche con un farol ó blandon, dejándose coger con la mano, sin el más leve movimiento para evitarlo.

R. ARBOREA Lin. (Hyla Laur.) Cast. Rana de San Antonio: En Mallorca: y en Menorca (Ramis, Cardona, Oleo).

—Esta ranilla, que llama la atención por su forma esbelta, trepa con agilidad á los árboles y arbustos en busca de insectos. Si se la coloca en vasos llenos hasta la mitad de agua, forma una especie de barómetro, que anuncia la lluvia ó el buen tiempo, segun que esté más ó menos hundida en el agua, á cuyo fin se sumerge en ella una pequeña escala. Sabido es que el mariscal Budgeaud durante su mando en Argel, no emprendia ninguna expedición militar sin consultar previamente su *barómetro ranilla*.

BUFO LIN.

SAPO, ESCUERZO.—BAL. CALAPOT.

B. VIRIDIS Laur. (B. variabilis Gm.)—Mas pequeño que el sapo comun, abunda este batracio en Mallorca, en Ibiza, y en Menorca (Cardona).

En todas partes son los sapos considerados como un objeto repugnante y asqueroso, excitando un ódio universal. Sin embargo, son animales pacíficos, incapaces de dañar, puesto que no contienen veneno alguno, y si bien es verdad que el humor acre que destila su cuerpo, inoculado en heridas recientes, puede ser funesto á los animales pequeños, es enteramente inofensivo para el hombre y aun para los animales de menor talla: puede el hombre manejarlos impunemente; pues basta el espesor de su epidermis para preservarle de accidente alguno.

De algunos años acá se hace en Lóndres y en Paris un comercio notable de sapos. Los traficantes en tan extravagante género, los encierran en toneles, de donde los sacan á cada instante, sin sentir la más leve incomodidad en sus manos y brazos desnudos. Véndense á razon de seis chelines la docena en Lóndres; y en Paris á diez reales docena. «Los sapos, dice *La Maison de Campagne*, se han convertido desde algunos años acá en auxiliares casi indispensables de nuestros hortelanos, quienes los distribuyen en sus huertas para preservar de dañinos insectos á las legumbres que tan laboriosamente cosechan, á beneficio de un cultivo enteramente ficticio. Los sapos hacen

»una guerra encarnizada á las limazas (*llimachs*) y caracoles que, en una sola noche, pueden quitar todo el valor comercial á las lechugas, zanahorias, espárragos y hasta á las frutas de primera sazon.»

Recientemente el ministro de Agricultura en Francia, en una circular que ha mandado fijar en todas las escuelas, entre otras advertencias interesantes dice: Sapos, ayudan á la agricultura, destruyendo de 20 á 30 insectos por hora. —*No mateis á los sapos.*

Claramente se desprende de cuanto antecede que los sapos nos prestan eminentes servicios; esta circunstancia debiera reprimir la saña con que los tratan nuestros hortelanos y labriegos, que apenas sorprenden alguno de estos feos anfibios, los aplastan con el pié ó los hacen trizas con su azada.

N. B. No se ha confirmado hasta el presente la existencia en estas islas de las especies siguientes: *Coluber natrix*, *Lacerta Salamandra*. *Lacerta acuática*. *Rana Bufo*, citadas en el Specimen Anim. Vegetab., etc. etc., in insula Minore freq. por D. Juan Ramis. Menorca 1874.

F. BARCELÓ Y COMBIS.

LA CADENA HUMANA.

Salía de la iglesia una oleada de multitud, que, traspasado el cancel, se ensanchaba como el agua vertida por un canelón.

La gente se esparcía por la plaza, deteniéndose en grupos á la sombra de los almeces seculares. Los rostros atezados por el sol brillaban con la alegría del trabajador del campo, que, despues de pasar una semana encorbadó, al día septimo se endereza, tiende la mirada y se ve entre todos sus amigos y parientes. Los saludos parecían escenas de regreso. Todos hablaban á la vez, desborde de las palabras contenidas, de los sentimientos seis días aprisionados. Unos hablaban de la oliva y la naranja, otros de sus nietos, otros de bodas; los carboneros contaban cómo la más corpulenta encina, al último golpe del hacha había rodado por el despeñadero con ruido temeroso. Muchos se detenían delante de los puestos de venta para hacer la provision extraordinaria del domingo, y presidía desde la fachada del templo un San Jaime de piedra con la espada levantada y un moro á los piés del caballo.

Entre tanta gente discurría solo, con seriedad de años mayores anticipada, un jóven que en ninguna parte se detenía. Muchos le dijeron al paso—Adios,—y él siempre contestada—Adios;—pero seguía su marcha lenta é indeterminada. Un forastero preguntó quién era, y le contestaron que un huérfano sin ningun pariente en el mundo.

La soledad en una poblacion oprime más el alma que la del desierto, porque en ésta sólo hay que luchar con las distancias, con las espinas y con las arenas; pero la soledad entre la muchedumbre es el vacío del corazón, es la sed del amor, y tenerlo hasta los labios, sin que llegue á las fauces secas.

El huérfano pasaba junto á un grupo de hijas y madre, y sentía el calor desprendido; pasaba cerca de dos amantes, y percibía el aroma exhalado. Pudiera haberse detenido en cualquiera grupo, pero la amistad no es más que un átomo de amor, que sirve para acrecentar el afán y la escasez, como algunas gotas desprendidas de las nubes hacen más ansiada la lluvia fecundizante y más cruel la sequía. La amistad es una pequeña provision que no basta para un viaje largo. Así como la materia necesita alimento varias veces al día, el alma necesita constante alimento de amor; por eso creó Dios para fuera de casa el amor amistad, socorro de entre día, pero que no levanta llama en el hogar. Y el que no encuentra amor que respirar, tan necesario á la vida como el aire, no muere, como el que no tiene aire; vive con las ansias de la respiracion en el vacío.

Manuel andaba como quien busca la senda que ha perdido. Cruzaba por entre la muchedumbre lentamente, porque nada tan fatigoso como abrirse paso por la multitud. Aquel separar codos y hombros inmóviles, y conmover piés pegados á la tierra por el hielo; aquel roce con pechos que ni se acercan ni se apartan; aquel tropezar con rodillas inflexibles; aquel luchar con la ropa, prendida en el engranaje humano, agotaría las fuerzas de un gigante.

Cuando Manuel llegó á la orilla de la plaza, fijó la vista en un monton de frutas, que, sin saber la causa, atrajo la atencion del jóven; quizá porque todo fruto sea una semilla de amor, hija de flores y rocíos, un pomo de savias fecundas y creadoras, una caja preciosa, que no es de madera, de metal, ni de nada que pueda ser cincelado, y que encierra siempre un corazon aromático y húmedo. Toda fruta es gérmen y fruto, pasado, presente y porvenir. Eslabon de una cadena de vida y de generaciones, conserva como recuerdo el perfume de la flor, como presente el balsámico jugo, como esperanza los colores risueños, que sin línea divisoria se confunden difundidos en suave gradacion.

Toda fruta es un maravilloso misterio de union entre materias tan diferentes como aquella carne sin fibras, aquel hueso, urna de otro ser; aquel licor que exprimido mana á

gotas parecidas á las lágrimas de ternura, que rebosan sin sollozos. Manuel contemplaba la fruta con un sentimiento incomprensible, vago, profundo, pero suave y tierno. Era uno de los destellos del amor infinito y multiforme, que absorbe la belleza en donde brilla, que acude á toda claridad, que en todo espacio se remonta, que ve chispas en toda oscuridad, y que, en donde no hay nada que amar, á imágen y semejanza del Divino Amor, crea, para amarlos, montes, valles y llanuras, arbustos que brotan, capullos que se abren, ojos dulces que miran, lábios que sonrien, senos que laten; risueñas visiones sin ingratitude, frialdad, ni tibieza, que refrescan la vigilia, y vienen en el sueño á aumentar el descanso del dormir.

Manuel siguió su marcha sin objeto, y desde el extremo de una calle divisó en áspera ladera un pinar. El espíritu del huérfano voló á las copas, sosten de tantos nidos, y, atravesando la ondulada superficie verde iluminada por el sol, introdujo la vista en la sombra del suelo.

Le pareció ver allí seres que en dulce compañía respiraban la frescura y la calma, al amor de la sombra; le parecía ver las cabecitas de perdices entre las alas de la madre esponjada; dos pequeñas liebres que, á un ruido, corrian á ocultarse en el regazo de su madre; y en la copa más elevada un torcaz, centinela de su nido.

La mirada y el espíritu del huérfano se elevaron á la cima desnuda, que domina la extension, en donde el buitre acosado por el hambre se posa para tender la mirada sobre las cumbres y en el fondo de los valles. Desde allí, la famélica vista del jóven descubría entre collados, en las hondonadas y en la llanura, blancas habitaciones, casas del color de la piedra oscurecida por los años, chimeneas que exhalan humo de una lumbre que hacía hervir el alimento á cuyo alrededor se sentaría más tarde una familia.

¡Qué triste es para un alma solitaria el domingo en un pueblo,! día de roce, de union, de bullicio, de hormigueo de gente, que parece multiplicarse; la gente llena la iglesia, la plaza, los portales, las ventanas, como si saliese de debajo de las piedras: chicos, ancianos, hombres, mujeres;

hasta los perros de los guardabosques acuden, y encuentran á los hijos de sus amos y los acarician.

Manuel se retiró á su casa creyendo que era tarde, y, despues de sus esfuerzos para acortar la mañana, vió que el reloj de pared señalaba las diez. Entre todos los seres que tienen vida, y entre todos los que la aparentan, ninguno tan péfido como el reloj. No hay bestia que no duerma; pero el reloj no duerme. Regulador de la marcha de la vida, no se ajusta al paso de nadie: anda más de prisa que los que desean andar despacio, y más despacio que los que tienen prisa; ni siquiera tiene la prudencia del silencio, y, para mayor burla, siempre imita el canto del cuclillo.

Manuel apartó algunos libros para apoyar los codos en la mesa, y dejó caer la frente entre las manos. Empezó á exprimir la memoria para evocar los más lejanos recuerdos, los recuerdos de más atrás de la niñez; pero todo era oscuridad; le parecía que no había tenido principio. El aire se llevó las canciones que hacen dormir en la cuna, y no recordaba aquellos ojos como estrellas, que, suspendidos encima de los suyos, encuentran siempre los niños al despertarse.

Detras de opaca niebla veía dos figuras, bultos casi informes, parecidos á sombras, porque no tenían fisonomía, espectros sin facciones ni mirada, que no inspiraban amor, que cuasi producían miedo, como las apariciones, como los enmascarados. Manuel abrió los ojos para perder de vista aquellos fantasmas que habían brotado de la impotencia de la memoria. El desaliento cubría con una capa de hielo empedernido el semblante del jóven, que se levantó, y salió á la calle con la presteza de quien presiente el hundimiento del piso. Cuando estuvo en medio de la vía pública, exclamó:

—¡Soy un eslabon desprendido de la cadena humana!

Despues de vacilar un momento, abrió con temor la puerta de la casa vecina, y desde el interior, una voz semejante al rechinar de los goznes, dijo:

—Ya voy.

El huérfano penetró en la casa. Apoyada en una caña por baston, salió á recibirle una viejecilla seca, de color de aceituna, con la cara tan rugosa como un pergamino quemado, con unos ojillos que lanzaron una chispa de enojo al reconocer á su vecino.

—Bien podía V. haber dicho: soy yo, y me hubiera evitado salir.

—No te enfades; he venido porque estaba solo.

—Yo tambien lo estoy, y nunca tengo miedo de día ni de noche. No hay cuidado de que vengan brujas á visitarme, porque estoy reñida con todas mis sobrinas, ni ladrones, ni amantes, á no ser V, que con tanto venir á verme me hace sospechar que quiere conquistarme.

La vieja hizo una carcajada semejante al cacareo de una gallina.

Manuel, acostumbrado, sin duda, al humor de la anciana, tomó asiento junto á ella, y continuó sin alterarse:

—Somos vecinos, y es muy regular que nos tratemos. Además, tú eras muy amiga de mis padres, y eso basta para que te respete.

—Otra vez viene V. con la manía de hablar de sus padres; todo el mundo sabe que los padres se mueren primero que los hijos, y cuando así sucede no hay motivo de queja; pero que se mueran los hijos ántes que la madre me vuelve loca, porque es del reves. No, no plantaré en mi noval un árbol, ni una cepa; sólo sembraré lo que pueda segar cada año, porque al fin ha de ir á parar al demonio, mi único heredero.

—No digas eso, *Golondrina*.

—Mire V., lo mismo da: una finca como la tela de un jergon, que se dividirá entre ocho hijos de cuatro primos segundos, angelitos que cada vez que me ven me miran con los ojos saltones para calcular cuando me moriré. Sólo siento que en vez de ocho no sean ciento para que mi herencia se hiciese polvo como yo. Cuando yo me muera nadie volverá á acordarse de *La Golondrina*; pero no haré testamento, conmigo acaba todo.

—Es verdad; yo no tengo recuerdos, y tú no tienes esperanzas. En nosotros se ha roto la cadena humana; en mí por arriba, en ti por abajo: estamos iguales.

—No, señor, no estamos iguales. V. había de ver la muerte de sus padres, y no hay más sino que la ha visto demasiado pronto.

—No la he visto, *Golondrina*.

—Mejor para V. Pero yo he visto la de mis hijos, que no debía ver; la de cuatro hijos; y todos murieron grandes.

—Así puedes recordar sus fisonomías.

—Eso es mi tormento.

—No lo creas.

—Le digo á V. que eso es lo que me atormenta, porque de noche, así que me duermo, se me aparecen los cuatro, y los veo tan bien como á V. ahora.

—¡Feliz tú!

—¡Me llama feliz porque veo á mis cuatro hijos á los piés de mi cama, y quiero tenderles los brazos, y no puedo levantarlos, como si pesasen veinte arrobas; y quiero decirles ¡hijos míos!, y no puedo despegar los labios!

—Con eso me contentaría.

—Es que, aunque los veo en pié y mirándome, no pestañean, porque están muertos, muertos y apoyados en la pared para sostenerse.

—Es horrible; pero aún así me contentaría.

—Pues no sabe V. lo que desea. Es V. un bárbaro, que quiere atormentarse, y que viene á hablarme de mis hijos para hacerme daño.

—Yo no he suscitado la conversacion, *Golondrina*.

—Si, señor, si señor. Todos me hablan de mis hijos, y luégo dicen que no son ellos los que han empezado; por eso no quiero ver á nadie. Vayase V.

—Bueno, yo habré sido; pero tú que eras tan buena conmigo, cuando pequeño, me perdonarás.

—Yo era buena con V. porque su santa madre, que esté en la Gloria, me socorría en todas mis necesidades.

—¡Tan buena era!

—No necesita V. saberlo.

—¿Pero por qué no has de decirme cómo eran mis padres?

—Porque no quiero que los vea V., como yo á mis hijos.

—Si es mi deseo.

—No se canse V.; por mí no sabrá nada de sus padres; se lo he dicho á V. mil veces.

—Te daría todo el dinero que me pidieses.

La Golondrina hizo una carcajada parecida al hipo.

—¡Dinero! ¿De qué le sirve el dinero á quien tiene pan para todo el año y se le han muerto sus hijos? Si viviesen, tomaría el dinero. El que deja hijos no se muere nunca del todo, porque los hijos son pedazos de los padres; pero yo me moriré hasta el tuétano; muerta como una piedra de yeso, que nunca cría yerba. Si pudiese tener más hijos, aún tomaría el dinero; pero soy un tronco de encina arrancado hace treinta años.

La anciana continuó con siniestra fruicion:

—Lo mismo vale para mí una pieza de oro que una de cobre, un vestido de damasco que uno de jerga.

—Puesto que no te seduce el oro, si me complacieses, te mantendría toda la vida.

—No tengo muelas ni dientes para mascar, y me sobra trigo para sopas. No quiero economizar nada, porque no podría llevármelo al otro mundo.

—Pues hazlo por los beneficios que debes á mis padres.

—No quiero hacer daño al hijo por agradecimiento á la madre.

—Me darías un gran consuelo.

—¡Qué pesadez! A mí nadie me consuela; estoy sola en el mundo.

Los dos quedaron en silencio; la anciana sombría; el jóven meditabundo. Aquella abultaba en su imaginacion la soledad; éste retorcia el entendimiento buscando con qué sobornar á aquella viejecilla incorruptible al oro. Manuel con expresion y ademan de súplica entrañable, exclamó:

—*Golondrina*, hazlo por el cariño que me tienes.

—¿Y quién le ha dicho á V. que yo le tengo cariño?

—Cuando era pequeño, me dabas de merendar y me acariciabas.

—Entonces, es verdad, yo le quería á V. mucho, pero desde... desde... No digo que no le quiera á V., porque, al fin, es el hijo de mi bienhechora.

—¿Desde cuándo ha disminuido tu cariño?

—Yo le quería á V. mucho cuando era pequeño, y más desde la pérdida de mis hijos; pero desde que se hizo V. grande y...

—¿Y qué?

—No quiero decirlo, no se figure V. que son vanidades.

—Habla, *Golondrina*, y si puedo, recobraré todo tu cariño.

—Pues sepa V. que, sin querer, se ha enfriado un poco desde que no le trato á V. de tú.

—Tienes razon; nunca debí permitir que me hablastes de Usted, y no volverá á suceder.

—¿Lo dice V. de veras?

—Te lo aseguro por la memoria de mi madre.

—Delante de gente te hablaré de usted, porque no es por vanidad; pero cuando estemos solos...

—Siempre, siempre.

La anciana se levantó con los ojos arrasados y las manos temblorosas, extendió los brazos, y, oprimiendo el cuello del jóven, le dió un beso en la frente. Las lágrimas de Manuel rebosaron, y estrechó á la anciana contra su seno.

Los dos se oprimían con la fuerza sobre humana que dan á los músculos los arrebatos de ternura, de ira y de epilepsia. Explosion de mil abrazos comprimidos, aquel abrazo era el delirio del amor, una convulsion del alma comunicada á los nervios, que se contraían como la ostra cuando cierra sus valvas para asegurar la presa. Despues de algunos instantes se desprendieron, se miraron, y en el semblante de los dos se extendió la amargura.

La Golondrina, con un acento que empezó como un grito y concluyó como un ay lastimero, dijo:

—¡Hijo mío, tú no eres hijo mío!

—¡Ni tú mi madre!

—Pero me quieres, conozco que me quieres un poco, y mereces que te hable de tu madre; sí, te contaré cuanto desees; creo que tienes razon, que es un consuelo.

Manuel tendió las manos, abriendo sus cinco sentidos. En su ademan había la avidez y la gratitud mezcladas en una expresion infinita. La viejecilla rugosa, atezada, irguió cuanto pudo el cuerpo encorbado, abrió la boca hundida, y dijo:

—Tu madre se parecía tanto á mí que muchos nos creyeron hermanas, y gemelas.

Manuel sintió un frío como si se le hubiesen helado todas las venas y el cerebro y el corazon; la palidez mortal invadió su semblante, y apartó la vista de la anciana. La condensacion de Manuel en piedra fué tan marcada que *La Golondrina* la notó, y la entendió, y, frunciendo el ceño y con voz iracunda y la caña levantada, dijo:

—Salga V. de mi casa; no quiero tratarle á V. de tú; no quiero á nadie; conmigo acaba todo.

—Yo no te he ofendido, *Golondrina*.

—Si, señor, *Golondrina* me llamaron por esbelta y porque cuando pasaba por una calle apénas tocaba el suelo.

—¿Has sido hermosa?

—Y mi marido tambien; por eso mis hijos fueron los zagales más hermosos del mundo. Tú no eres tan guapo como tus padres, ni te pareces á ellos en nada: eres un orgulloso que viene á ofrecerme dinero, y no por limosna, un hipócrita que dice que me quiere, y se espanta de verme fea. Alégrate, alégrate de que se muriesen tus padres, porque si viviesen, serían tan feos como *La Golondrina*, y te darían miedo.

—No, no me pareces fea, te lo aseguro.

La viejecilla, apoyándose con las dos manos en la caña, al respirar movía todo el cuerpo á cada inspiracion. Manuel la miraba como quien descifra un pergamino medio borrado. Las facciones del jóven se reanimaron con el color, que volvía; despues con una expresion de dulzura; luégo con la luz de la mirada, fija en la viuda sin marido, en la madre sin hijos.

Me falta una palabra, que no hemos inventado, y que necesitaría para decir lo que era aquella anciana. Todas las lenguas, para designar al hijo que ha perdido á sus padres, tienen la palabra *huérfano*; ninguna lengua ha encontrado aún el nombre que dar al padre que ha perdido á sus hijos.

—Te aseguro, María, que me inspiras respeto y cariño; perdóname las ofensas que pueda haberte hecho.

—Mis hijos no se hubieran espantado de ver mi boca sin dientes, y mi cara parecida á una manzana seca debajo del árbol. Déjeme V. en paz; no quiero á nadie más que á mí, porque no me queda nadie más en el mundo.

La anciana, sin detenerse al ademán de súplica de Manuel, entró en su cuarto, y cerró por dentro.



El cementerio de un pueblo es un jardín, el cementerio de una ciudad es un panteón; en aquél el enterrar los muertos es un trabajo igual al de plantar la viña, en el otro es una obra de albañilería; en aquél el sepulturero es un labrador, en éste es un obrero. El uno es una pequeña heredad cercada, el otro un barrio cerrado. En aquél, entre las flores, salen de la misma tierra multitud de cruces que parecen plantas que han nacido solas y sin orden; en el otro, sobre monumentos de ladrillo, tierra esterilizada por el fuego, descuellan cruces que no aparentan haber nacido allí. En el uno respiro el aire de los campos; en el otro el aliento de las bóvedas. En éste hay negras y frías mansiones desalquiladas; en aquél una zanja que descubre semillas en germinación. En aquél siempre encontráis cadáveres insepultos; en éste casi nunca os sorprende un cortejo fúnebre. Al uno llegáis en hombros de amigos; al otro os transporta la enlutada carreta del escombros humano. A aquél os acompañan los deudos; al otro el auriga y los lacayos de la muerte, con la horrible caricatura de las libreas de deshecho. En el sendero de aquél os rodean lágrimas de dolor; en el camino de éste ni siquiera una tristeza de alquiler.

El campo santo de una ciudad con sus estantes de nichos, con sus monumentos fúnebres, con sus calles alineadas, inspira el terror de la muerte, porque nada tan frío, tan terrible como la arquitectura de la muerte, como los palacios y los tugurios de la podredumbre en la ciudad de la muerte. Allí percibimos las emanaciones del polvo que fué carne, y la imágen de las personas queridas se levanta ante nuestros ojos envuelta en la oscuridad de la última alcoba.

El campo santo de un pueblo, con sus tapias de huerta, sus amapolas, sus tapices de cesped y de margaritas; con sus cruces de pino, con la paz de su melancólico silencio, nos hace percibir emanaciones del espíritu que fué vida y amor, nos hace recordar á nuestros padres sentados á la sombra de un olivo.

Bajo la influencia de las sensaciones que el sitio inspiraba, Manuel discurría por el cementerio con esa tristeza que es vacío de la ausencia, sin el horror de la muerte. Se sentó en el pedestal escalonado de una gran cruz gótica de piedra, que se elevaba en el interior del campo santo, entre las dos puertas. Con la vista vaga, sin ver, remontó el espíritu á los tiempos pasados, rehaciendo en su imaginación las figuras risueñas de sus padres, y, abstraído, sintió un roce que le hizo estremecerse, se volvió, y, al fijarse en la figura real que se le aparecía, y que creyó por un momento encarnación de sus visiones, se encontraron sus ojos con los ojos de *La Golondrina*, secos, ardosos, fijos en él.

—Manuel, es inútil que esperes, yo los llamo todos los días por su nombre, y no acuden, no obedecen á su madre. La muerte rompe el hilo entre los vivos y los muertos.

—Tienes razon, María, siéntate, y lloraremos juntos.

—Hace veinte años que no lloro; el tiempo seca las lágrimas.

La Golondrina se sentó en el escalon de la cruz, al lado de Manuel. Los dos quedaron en silencio, con la vista en la tierra que guardaba los restos queridos.

El sol descendía rápidamente hacia el mar, y la sombra de la gran cruz crecía sobre la yerba. La mirada de los afligidos seguía la sombra creciente, que, al llegar á la pared, se dobló para levantarse del suelo y seguir subiendo gigantesca por el muro.

—¡Qué cruz tan grande!, exclamó la anciana.

—Es la sombra que pasa todos los días desde occidente á oriente por encima de esta tierra, como una bendición.

—Y sube, y va á salirse de la pared; mira, se ha hundido en el cielo.

—María, ¿quieres que recemos por los que no existen?

—Recemos.

La Golondrina empezó el rosario; Manuel contestaba. Gradualmente levantaron la voz, como si hubiesen querido que alcanzase más lejos. Cuando concluyeron la primera decena, dijo la anciana con un gemido:

—Me parece que estoy hablando con ellos.

—No te detengas, María.

Siguieron rezando. A la segunda decena, dijo la anciana:

—Ahora hacemos por tus padres y por mis hijos una cosa que les aprovecha; ¿no es verdad?

—Es el mayor consuelo que ha inventado Dios.

Continuaron con más fervor. Se recogieron en sus asientos, se plegaron en una postura compuesta, como si los estuviesen mirando sus padres, sus hijos y Dios, y bajaron la voz. De sus labios se desprendía un murmullo que se acentuó gradualmente desde la entonación de plegaria hasta el entrañable lamento de miserere.

De pronto la anciana rompió en llanto, como una fuente que despues de larga sequía brota de nuevo impetuosa. Sin sollozos corrieron por las mejillas de Manuel lágrimas silenciosas, que no enjugó. *La Golondrina* se contuvo, y con una ráfaga de momentánea alegría, que brilló en su rostro como un rayo de sol en la llanura devastada por la inundación menguante, dijo con las manos juntas y la vista levantada:

—Aun queda un hilo que nos une con nuestros muertos.

—Ese hilo, María, es la *Cadena Humana*.

Al oscurecer se retiraban los dos hacia el pueblo, apoyada la anciana en el joven. La sombra que llenaba lentamente el espacio no aumentaba como otras veces las tinieblas en aquellos corazones, que absorbían la última luz del crepúsculo como un bálsamo suave. Los árboles no tomaban formas siniestras en la oscuridad, ni el aire gemía entre las ramas. Aquella noche era más estrellada que las otras, y la anciana y el joven andaban, y se detenían para accionar. Hablaban con efusión; hablaban de los ausentes, y no iban muy tristes.

FRATES.

SILVIO PELLICO.

DEVERS DELS HOMENS.

PARLAMENT Á UN JOVENSÁ.

(VERSIÓ CATALANA.)

(Continuació.)

XI.

DE RESPECTAR ALS JAYS Y ALS AVIS.

Has d' honrar en qualsevol persona vella la imatge dels teus pares y avis. La vellura es venerable per tot home ben nascut.

A l' antiga Esparta era una lley que 'ls jovens s' axecassen drets en arribar un vell, que callassen en dia qu' ell parlava, que li fessen lloch per passar en trobarlo. Valde-ment no hi haja aquesta lley entre nosaltres, fassem ho, y será millor, per bona criansa.

Hi ha en aquest obsequi tanta bellesa moral, que fins y tot aquells qui s' en olvidan, se veuen obligats á aplaudir-lo en los demés.

Un jay d' Athenes cercava lloch per seure en los jochs olímpichs, quant tots los grahons del anfiteatre ja estavan plens. Alguns jovensans paysans seus li féren ensignes que s' arrambás á ells, y quant á dures penes pogué haverhi arribat, en lloch de bona acullida, sols va trobar el pobre jay indignes esclafits de rialles. Rebutjat d' un vent á l' al-

tre, va arribar á l' endret ahont seyan los Espartans. Feels aquests á la sagrada usansa de son país, modestament s' axecaren drets, y devora ells li féren lloch. Llavors los Athenins metexos que ab tan poca vergonya li havian feta befa, forsats d' estimar als seus generosos rivals, esclafiren en mansballetes de per tot. El jay ab llágrimes en els ulls s' esclamava: «Ja conexen aquells d' Athenes qué cosa es lo honest; mes los Espartans ho practican.»

Alexandre de Macedonia, (y aquí de bon gust li donaré 'l titol de Gran), mentres que les victories més brillants com que 'l volguéssen per forsa ensuperbir, ab tot y axó, devant la vellura sabia humiliarse. Un dia, aturat en sa carrera triunfal per una nevada copiosa, va fer encendre uns quants tions, y assegut en sa cadira real, s' escaufava ran del foch. Entre 'ls seus soldats va veuren un de vell, que tremolava de fret. S' hi acostá, y ab aquelles invictes mans qu' havian esfondrat l' imperi de Dario, prengué al vell enradat de fret y l' asseguré á la seua propia cadira.

«Res hi ha més dolent que l' home qui no respecta la vellura, les dones y la desgracia,» deya Parini, y ell meteix feya valer tota la seua autoritat entre 'ls dexebles seus, per fer que respectassen la vellesa. Un dia, s' era enfadat ab un jove, del qui li havian contada qualche mala acció. Succehí que 'l trobá per un carrer, en ocasió qu' aquell jove, amparant un monjo vellet, s' esclamava ab dignidat contra alguns dolentots que l' havian malmenat. Parini alsá la veu ab son dexeble, y donantli una aferrada pe 'l coll, li va dir: «Ha un instant que jo 't tenia per un dolent; are que som estat testimoni de la teua pietat envers dels jays, torn creure 't capás de molta de virtut.»

La vellesa sobre tot es més de respectar en aquells qu' han suportades les molesties de l' infantesa nostra y de la juventut; en aquells que contribuiren, com millor poguéren, á formarnos el cor y l' esperit. Siem indulgents ab los seus defectes, y estimem generosament les penes que 'ls hem costades, la bona amor qu' han sentida per nosaltres y la dolsa recompensa qu' esperan de la duració del nostre afecte. No, lo qu' es aquell qui 's consagra ab cos y ánima á l'

educació del jovent, no es prou ben pagat ab lo pa que tan justament li donan; els seus drets son los d' un pare y d' una mare, y no 'ls d' un mercenari; ennoblexen aquells que los prenen per costum; avesan á estimar, y donan el dret d' esser estimats.

Hem de tenir filial respecte á tots los nostres superiors, porque superiors son. Hem de tenir filial respecte á la memoria de tots aquells qu' han merescut bé de la patria ó de la Humanitat. Sagrats sien los seus escrits, sagrades les seues imatges, sagrades les tombes ahont jauen.

Y quant esmentem lo passats segles, y los rastres de barbaria que 'n son romasos; quant, llamentant los mals presents, los considerem com á róssech de les passions y errors d' en temps primer, no cayguém en la tentació de dir mal dels nostres avis; fassemnos conciencia de no judicarlos ab poca pietat. Ells emprenguéren guerres qu' avuy en dia llamentam; mes ¿no estavan justificats per la necessitat, ó per inculpables ilusions, que de tan lluny no podem ben judicar? Cridaren intervencions estrangeres que los surtiren malament; mes també, ¿no los justificava la necessitat ó innocentes ilusions? Fundaren institucions qu' are no 'ns agradan gayre; mes ¿vol dir axó que no fossen ben bones pe 'l seu temps, ó que no fossen la millor combinació de la ciencia humana ab los elements socials que 'ls oferia la seua época?

La crítica ha d' esser ben aclarida, y no cruel, envers dels nostres avis; no calumniadora ni mancada de respecte per aquells que no poden alsarse de sa tomba y dirnos: «La rahó de la conducta que seguirem, oh fills, es aquesta y aquest' altra!»

Sabut es aquell mot del vell Caton: «Cosa difícil es, de fer entendre als homens qui vendrán en altres segles, tot lo qu' ha de justificar la nostra vida.»

XII.

AMOR FRATERNAL.

Tens germans y germanes. Obra de manera que l' amor que deus als teus semblants, comens ab tota perfecció primerament per aquells qui t' han donat la vida, y després per aquells altres qu' están units á tu ab la més estreta germandat: la d' haver nascut d' uns metexos pares.

Per ben practicar ab tothom la divinal ciencia de la caritat, es mester ferne d' aprenent en la familia.

¡Qué son de dolsos aquests mots: «Som fills d' una metexa mare!» ¡Qu' es de dols haver trobats, quant en el mon venguérem, los metexos objectes qu' hem d' estimar ab predilecció! L' identidat de sanch y la consemblansa de costums entre germans y germanes, naturalment engendra una forta simpatía, que sols un horrible egoisme es capás de ferla malbé.

Si vols esser bon germá, guarda 't del egoisme; cada dia fés propósit d' esser generós en tot lo que atany als teus germans. Cada germá, cada germana teua, ha de conixer qu' estimas tu 'ls seus interessos igual que si fossen propis teus. Si un d' ells comet una falta, siesli indulgent, encare més de lo que ho series ab un altre. Pren goig de les seues virtuts, imitantlos y encoratjantlos ab ton exemple: fés que beneyescan la bona sort de tenirte per germá.

Hi ha un sens fi de motius de dols agraument, d' afectuós desitx, de pietós temor, que tot seguit mantenen l' amor fraternal; mes convé posarhi esment, ó sino passen sovint desapercebuts. Obliguemnos á sentirlos. Los sentiments preuats no s' adquerexen més que ab ferma voluntat. Axí com ningú, sense estudi, es bon conexedor de poesia ó de pintura, axí també ningú compren la excelencia de l' amor fraternal, ó de qualsevol altre noble afecte, sens una ferma voluntat de comprende 'ls bé.

La casolana intimidat no lleva qu' hajes de tenir bons modos ab tos germans.

Encare has d' esser més amable ab les teues germanes, les quals, com á dones, son dotades d' una gracia poderosa, y d' aquex do del cel solen valerse per alegrar tota la casa, per desterrarne 'l mal humor y per endolcir les repreensions paternes ó maternes que devegades senten. Honra en tes germanes la suavitat de les virtuts propies de la dona; alegra 't de l' influencia que tenen per eternirte l' esperit. Y ja que Naturalesa les ha fetes més débils y més sensibles que tu, posa més esment á consolarles si ténen pena, á no donarles pena tu, y á demostrarles sempre respecte y bona amor.

Un qui contrau, entre germans y germanes, avesos de malignitat y grosseria, roman dolent y grosser ab tot lo mon. Sia el tracte de familia bell de tot, tendre y sant; y en dia qu' un home surt de casa seua, en ses relacions ab la resta de la societat, tendrá aquell jayent á la estimació y als nobles afectes, aquella fe en la virtut, qu' es el fruyt d' un continuat exercici de nobles sentiments.

XIII.

AMISTAT.

Fora de ton pare y ta mare y dels altres parents, que son los amichs més acostats que t' ha donat la naturalesa; fora dels mestres que havent merescut tant la teua estimació te complaus en dirlos amichs teus; t' esdevendrá sentir una especial simpatía per altres que no los conexas tant ses virtuts, y particularment per joves de la teua edat poch més ó manco.

¿Quant será qu' has de cedir á n' aquesta simpatía, ó quant l' haurás de contenir? No es gens duptosa la resposta:

Benevolencia 'n devem á tothom; mes no ha d' arribar al grau d' amistat sino per aquells qui merexen que molt

los estimen. La amistat verament es com una germandat, y en son sentit més alt es el bell ideal de la germandat verdadera. Es una suprema harmonía de dues ó tres ànimes, no may de moltes, que se son fetes necessaries una á l'altra, qu' han trobat l' una en l'altra la major disposició per entendre-se, aydarse, interpretar-se noblement, y excitarse envers del be.

«De totes les societats, diu Ciceron, cap n' hi ha de més noble, ni de més ferma que la dels homens de be units per la consemblansa de costums y per l'amistat.»—*Omnium societatum nulla præstantior est, nulla firmior, quam quum viri boni moribus similes sunt, familiaritate conjuncti.* (De Off., lib. I, cap. 18.)

No deshonres el nom sagrat d'amich donantlo á un home de poca ó gens de virtut.

Aquell qu' avorreix la religió, el que no té molt d'esment de la seua dignitat d'home, el que no sap qu' haja d'honrar la patria ab son seny y moralitat, el qu' es fill dolent y mal germá, en que fos una maravel·la de part de fora y en sos modals, en que fos elocuent, en que sabés molt, y valdement sentís un ó altre generós impuls; no t' ha de ginyar aquest á esser amich seu. Encara que 't demostrás molt viu afecte, no l' tractes familiarment: solament l' home virtuós té les bones qualitats de ver amich.

Abans de prendre un home per virtuós, no més la possibilitat de que no ho sia, t' ha de bastar perque ab ell no passes d'una cortesía general. El do del cor es massa bona cosa; donarlo ab massa pressa es culpable imprudencia, es una indignitat. Aquell qui s' encolla ab mals companys torna dolent, ó quant no sia altra cosa, vergonyosament fa recaure demunt ell l' infamia dels dolents.

Mes, benhaja aquell qui troba un digne amich! Abandonat á ses propies forces, sovint fluxetjava sa virtut; ara l'exemple y l'aprovació del amich la redoblarán. Tal volta abans era temorech, se sentia tal volta inclinat á qualque vici, y no s' adonava del seu propi mérit; ara 'l remunta, á n' els seus ulls, la bona amor d'un home qu' ell estima. Encara s' avergonyeix secretament de no possehir totes les

virtuts que la bondat del altre li suposa; mes son coratge va en augment quant malavetja esmenarse. S'alegra de que les seues bones qualitats no sien desapercebudes del amich, y n'hi fa gracies; desitja possehirne d'altres; y veus aquí com, gracies á l'amistat, un home prestament se millora y perfecciona, un home que lluny estava de la perfecció, y lluny tal volta n'hauria romás.

No vulgues, si no si, tenir amichs. Val més no tenirne, qu'haverse de penedir d'haverlos escullits massa de pressa. Mes en dia que n'hajes trobat un, honra 'l ab una coral amistat.

Tots los filosofos han sancionat un sentiment tan noble, y la religió també.

Bells exemples en trobam á l'Escriptura: «L'ánima de Jonatas se va unir á l'ánima de Davit... Jonatas l'estimá com l'ánima que tenia...» Y encare més, el Redemptor meteix va consagrar l'amistat. Tengué demunt son cor el cap de Joan qui dormia, y dalt l'abre de la creu, abans d'espírar, dexá caure aquelles divines paraules, totes amor filial, totes amistat: «Mare, veus aquí al teu fill! Dexeble, veus aquí ta mare!»

Jo crech que l'amistat (entenguem la elevada, la verdadera amistat, fundada en gran estimació), es casi necessaria al home per departarlo de males inclinacions. Dona á l'ánima una certa cosa de poétich, de sublimement fort, sense lo qual dificultosament sura par demunt el fangós terreny del egoisme.

Mes en dia qu'haurás concebuda y promesa amistat, grava t'en bé 'ls devers á dins ton cor. Guarda que son molts! Son no res menys que ferte digne de ton amich, per tota la vida.

N'hi ha qu'aconsellan no fer amistat ab ningú, porque axó ocupa massa 'l cor, distreu l'esperit y engendra gelosía; mes jo som del parer d'un bon filosof, Sant Francesch de Sales, que en la seua *Filotea*, anomena axó «un mal consell.»

Concedeix qu'axó d'impedir les amistats particulars puga esser prudent en los claustres, «mes en mitx del mon,

diu ell, es necessari que s' unescan tots aquells qui vulgan militar devall la senyera de la virtut y de la creu... Los homens qui viuen dins el segle, ahont hi ha tantes males petjes que passar per arribar á Deu, son consemblants á n' aquells viatgers qu' en los camins aspres ó llenegadissos se donan la má y se sostenen uns á altres, per anar més segurs.»

Y be; si 'ls dolents se donan la má per fer el mal, ¿no 's de rahó que 'ls bons la s' han de donar per fer el bé?

(Seguirá.)

LA FONT DEL BOSCH

Y LA DEL CEL. (*)

*Que sia pe 'l cel
Lo que dell devalla.*

¿Sentiu com sorolla
La pura fontana,
Saltant per les roques,
Baxant la montanya?

¿Ahont va tan alegre,
Cantant ab l' oratje
Les aus y les flors,
Los hymnes del auba?

De gels y de neu
El Sol l' ha formada,
Y corre ab burbull,
Y arriba á la plana,
Per viure ab lo Sol
Que allí s' enmiralla...

Axí la font viva
Qu' el cor gelós guarda,
La font de *Bellesa*
Que Deu li regala,

(*) Fullejant los nostres papers antichs, hem trobat aquesta hermosa cançoneta. Suposat que l' autor de ella, que en prova d' estimació nos la trameté fa una pila d' anys, no envia res á l' estampa per massa ocupacions ó per delicat empegahiment (no sabem per qué), la donam á llum, gojosos d' haverla trobada, y crehent que 'l bon amich nos perdonará la petita atrevidença.—T.

Puríssima corre
Ahont s' aygua més clara
La cara de Deu
Ne veja pintada...
Que sia pe 'l cel
Lo que dell devalla.

Barcelona 8 Març 1870.

JERONI FORTEZA.

HIMNO A LA LUNA.

Cuando asomas, oh reina triste y bella,
¿Quién no admira de Dios las sabias leyes?
Tu paso va siguiendo toda estrella,
Más fiel que siguen al pastor las greyes.
Ante la luz preciosa de tu huella,
¿Quién sueña en el tesoro de los reyes?
Para al mundo infelice dar consuelo
Le cubres, mientras duerme, con tu velo.

A consolar los míseros mortales,
Tú vienes, pues, también y sus dolores.
Cuando el sol se retira, al cielo sales
A repartir tu luz y tus favores.
¿Te dueles tú, quizás, de nuestros males?
Parece que los sientas, que los llores;
Mas tu tristeza misma nos da calma:
¿No está siempre el dolor dentro del alma?

No recuerdo (¡ay de mí!) la vez primera
En que tu rayo tibio hirió mi frente
Y me asombraste al recorrer la esfera.
Sólo sé que feliz, puro, inocente,
Mi corazón latía en su carrera;
Sólo sé que jugaba con la fuente,
Con las aves, la flor, la mariposa;
Que nunca vi tu faz tan cariñosa.

Sólo sé que de espejo me servía
Todo arroyo de flores coronado;
Que la nube más leve no venía
A empañar mi horizonte inmaculado;
Que mi voz infantil á ti subía
Con el perfume que exhalaba el prado;

Que nunca huyó paloma, ni jilguero
Al rumor de mi pié, breve, ligero.

Sólo sé que dormía en frágil cuna,
O en brazos de mi madre tan querida,
Y que fueron tus rayos, blanca luna,
El encanto primero de mi vida;
Que tu semblante vi sin sombra alguna,
Cual la faz de mi madre bendecida;
Que me disteis las dos, lumbre y consuelo:
Mi madre desde aquí, tú... desde el cielo!

Cada noche esperaba tu llegada;
Mi pecho no mudó: aún te espera,
Por más que no me hable tu mirada
Con la voz que me habló en mi edad primera.
Aun no llegué al fin de la jornada
Que entónces comencé, ¡cuán feliz era!
Aun necesita mi alma en sus dolores
Tus rayos, tus miradas, tus amores.

Ignoro tu vivir, astro querido;
No sé cómo respiras en tu altura,
Si tú cantas allí, cual en su nido
El tierno rruiseñor, con voz tan pura.
Mas sí! debes cantar: llega á mi oído
El himno que tú das, cual criatura,
Al Criador del cielo donde habitas,
Pues con tu rayo tanto el alma agitas.

En la mar te admiré, cual en la tierra,
Y siempre de ti en pos fueron mis ojos.
Te he cantado en la paz, cual en la guerra
Y nunca en tu semblante he visto enojos.
Desde el valle, á la par que des la tierra,
Pisando flores, ó pisando abrojos,
O bien sobre las olas, por ti ornadas,
Siempre dulces se observan tus miradas.

Oh lámpara preciosa, virgen bella,
 Tesoro de los cielos y ornamento,
 ¡Cuánto labio mortal el pasmo sella
 Al ver tu rostro serenando el viento!
 Con la lumbre más débil de tu huella,
 Ya me encanto, me animo, me contento,
 Del Señor á los piés caigo, me humillo;
 Tal me sorprenden tu beldad y brillo.

Oh flores, despertad: llega la luna;
 No temáis, no, los rayos que derrama;
 Ni la más débil de vosotras, ni una,
 Abrasar pueden cual del sol la llama.
 Su mirada es de amores, de fortuna,
 Al dulce sueño á los mortales llama;
 Bien claro dice el resplandor que lanza:
 Reposo, paz, consuelos, esperanza!

¡Ah! bien sé que vosotras, flores bellas,
 Amáis la luna con amor divino;
 Que al verla con su séquito de estrellas
 Dobláis las frentes cual la mia inclino;
 Que dormís á la lumbre de las huellas
 Que deja en su magnífico camino,
 Esa triste y graciosa soberana
 Que el sueño vela de la raza humana.

Oh luna de mi infancia, clara luna,
 ¿Dónde estás? ¿dónde brillas? ¿dónde imperas?
 Te perdí, cual mi madre, cual la cuna,
 Que regué con mis lágrimas primeras.
 Ya no más debo verte con fortuna,
 Inútil que te busque en las esferas:
 Lunas, contentos, flores, lumbre, encantos,
 Sois espinas, pesares, sombras, llantos.

¡Qué abismo de vosotros me separa!
 Más hondo que la mar: abismo inmenso;

En vano vuelvo atrás, triste, la cara:
 Es el nublado cada vez más denso.
 ¡Oh! tiempo ¿quién te vence? ¿quién te pára,
 Si mientras en tu poder y enojos pienso,
 Más aleja tu mano osada y fiera
 La luna de mi amor, mi primavera?

Estrellas que escoltáis la amiga luna,
 ¡Cuán bellas sois también á mis miradas!
 Desde que os vi brillar sobre mi cuna
 Jamas pude teneros olvidadas.
 Yo aparecer os veo una á una,
 Risueñas, esplendentes, admiradas,
 Sobre un campo gentil, claro, infinito,
 Y al veros, regocíjome, medito.

¿Sois lámparas del templo de la gloria?
 ¿Sois perlas del joyel de la esperanza?
 ¿Escribís de los ángeles la historia
 Con luz que el hombre á distinguir no alcanza?
 ¿Sois pendones de célica victoria,
 Soñados puertos de eternal bonanza,
 Diademas soberanas, tronos, palmas,
 Eterno galardón de electas almas?

¿Cuántas sois, cuántas sois las moradoras
 De la preciosa bóveda del cielo?
 ¿Cuáles son las esclavas, las señoras,
 Las que dan al humano más consuelo?
 Todas sois de la Fe lenguas cantoras,
 Todas bordáis de la esperanza el velo,
 Todas seguís al hombre en su camino;
 Todas guiáis al inmortal destino.

De ti, nos cuenta el sabio, luna amiga,
 Que tu rostro no es rostro verdadero,
 Que tu sonrisa, que el dolor mitiga,
 Es falaz ilusión, error grosero.

Mas, ni aunque la ciencia tal me diga,
A su luz (vera ó falsa) yo prefiero
Quedarme en la tiniebla, en la ignorancia,
Mirar la luna cual miré en mi infancia.

De María, y mi madre, y de ti, oh luna,
Mi pecho, fiel, conserva la memoria.
Las tres velaron con amor mi cuna,
Con sus tres nombres comenzó mi historia.
La luz que dió á mi alma cada una,
Es luz de suerte, resplandor de gloria.
Son tres rayos tan nitidos, tan bellos,
Que tengo el corazon suspenso de ellos.

¡Adios, oh luna, adios! Brilla dichosa
Del cielo en la extension, miéntas el mundo
De su dolor y guerra cruel reposa;
A Dios alaba con amor profundo,
Con esa voz sublime, misteriosa,
Que extinguirse no puede ni un segundo;
Da tu luz al mortal, dale consuelo,
Hasta que tu Hacedor pare tu vuelo.

VÍCTOR ROSSELLÓ.

Barcelona Julio de 1876.

MISCELÁNEA.

Anécdota curiosa.—En el barrio de San José de Viena, tenía una tienda de curiosidades antiguas y modernas el honrado Jorge Putler.

Todas las semanas iba á ella un señor extremadamente pálido, compraba alguna bagatela y se divertía en jugar con los niños de Jorge, siendo ésta la única distraccion que se daba.

Este sugeto era bien conocido, sin que se le preguntara su nombre.

Una mañana, oyendo á Jorge recomendar á sus hijos el mayor silencio, supo que la señora Rutler acababa de dar á luz su duodécimo hijo.

—Jorge, dijo el pálido señor, ¿tenéis padrino para él?

—¡Ah, señor! los padrinos nunca faltan á los ricos; pero yo soy pobre, y no sé quién apadrinará á mi recién nacida.

—Pues bien, yo lo seré; pero le pondremos el nombre de Gabriela.

—Como gustéis.

—Os entrego cien florines para los gastos; yo no quiero ocuparme de nada. Aquí tenéis las señas de mi casa; me avisaréis cuando todo esté dispuesto.

—¡Ah, señor! ¿cómo podré pagar tanta bondad?

—Concediéndome una gracia, que es la de dejar que toque este piano.

—Tocad todo lo que gustéis.

—Tengo en mi mente una idea que buscaba hace mucho tiempo para terminar una composicion musical; si no la ensayo, temo olvidarla.

El buen Rutler coloca un taburete cerca del piano; el huésped se sienta, abre el instrumento, preludia, y recorre despues la clave con mano maestra.

La gente que pasaba por la calle se detenía á la puerta de la tienda; el canto obraba hasta en los pequeños niños de

Rutler, y de tal manera conmovían los acentos de la composición, que los circunstantes lloraban.

Sin prestar atención á cuanto pasaba en torno suyo, en el momento en que juzgó por sí mismo el efecto de su inspiración, tomó una hoja de papel, escribió algunas notas, se levantó con las mejillas más animadas que de costumbre, y se despidió.

El músico era *Mozart*.

A los tres días, Rutler corre á la casa que le habían indicado, y queda pasmado al ver un féretro á la puerta.

Mozart ya no existía: al dejar la casa de Rutler, y llegado á su habitacion, puso en limpio su inspiración, y respiró cual si saliera de una pesadilla; dos meses cumplían ya que inútilmente luchaba para terminar su inmortal *Requiem*, y sacando su inseparable *Rosario*, comenzó á rezar la Corona á la Santísima Virgen, en acción de gracias, *pues tanta confianza en ella tenia que, segun escribía á su madre, ántes de estrenar sus composiciones rezaba el santo Rosario, á fin de lograr que fueran bien aceptadas del público.*

Rezado el *Rosario*, sintiéndose indispuerto, mandó á buscar el médico y un sacerdpte; al tercer día, Mozar era ya cadáver, habiendo tenido la muerte del Justo.

Jorge vuelve á su casa, triste, sollozando, y contempla con acerbo dolor el piano.

La niña fué bautizada con el nombre de Gabriela, y cuando la anécdota circuló, los curiosos iban á contemplar el piano tocado una sola vez por el príncipe de la música alemana.

Al fin el piano fué vendido en cuatro mil francos, que formaron el dote de Gabriela.

* * *

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores, que pronto estará de venta en las librerías de Palma una obra de D. Antonio Frátes, titulada *Escenas baleares*. De ella nos ocuparemos con la extensión debida.